

Arcadio López-Casanova

XESÚS ALONSO MONTERO
Universidad de Santiago de Compostela

Nacido en Lugo en 1942. Catedrático de Lengua y Literatura española (en excedencia), Doctor en Filología, y Profesor Titular de la Universitat de Valencia.

Lo fundamental de su creación poética está recogido en:

Memoria dunha edá (1976),
Mesteres (1976/1999),
La oscura potestad (1979),
Liturxia do carpo (1983),
Razón de iniquidad (1991),
Noite do degaro (1994),
Asedio de sombra (1997).

Ha obtenido, entre otros, los Premios de las Fiestas Minervales (1962, 1963, 1964), Noriega Varela (1967), Adonáis (1978), de la Crítica-Galicia a la creación literaria (1983), Internacional *Ciudad de Melilla* (1991) y Tiflos (1996). La Real Academia Gallega le concedió el *Menéndez Pidal* de investigación (1972).

* * *

Voy a decir unas palabras —forzosamente breves— de presentación de uno de los más importantes poetas con que cuenta hoy Galicia, en lengua gallega, que es Arcadio López-Casanova. Y como su obra es una obra ya conocida en gallego, traducida fuera de Galicia, y a la vez es autor de dos o tres títulos muy importantes en lengua castellana, Arcadio López-Casanova es también una de las voces poéticas importantes que hay hoy en el mapa literario de España.

No soy yo la persona más indicada para hablar de Arcadio López-Casanova porque no soy exactamente un especialista, hay varios y muy importantes sobre su obra poética, pero tenemos una relación de hace muchos años, los dos hemos vivido en Lugo, yo he sido —si él me lo permite y ustedes también— jefe de él. Yo era catedrático de literatura en el instituto masculino de Lugo cuando él, re-

cién licenciado, impartió las primeras clases oficiales de literatura española en aquel instituto. Arcadio López-Casanova, catedrático de instituto poco tiempo después va a vivir, si se me permite, una especie de exilio en Valencia desde el año 68, va a ser catedrático de lengua y literatura españolas en distintos institutos y desde hace años es profesor titular de literatura española en la Universidad de Valencia. Aunque vive en el otro extremo de la Península, la relación con Galicia, con la cultura gallega, con la literatura gallega, con la producción literaria en gallego es de una relación, además de muy intensa, una relación íntima.

Yo estoy aquí porque soy amigo de él, aunque no voy a hablar como amigo porque yo tengo y soy fiel siempre a esa máxima de que yo soy más amigo de la verdad que de Platón. Entonces yo hoy no vengo a hablar de Platón, yo vengo, aunque soy amigo de Platón, vengo a hablar de la verdad. Pero estoy aquí porque en el año 76 fui editor —de una colección que yo dirigía— de uno de sus libros y en el año 83 prologué uno de sus importantes libros de poesía gallega que se titula *Liturxia do corpo*.

Ya ven que la vida de Arcadio en buena parte es una vida de profesor, pero cuando él hable, cuando él lea sus poemas y, sobre todo, cuando los explique —los explique aún en el poco tiempo de que disponemos— verán que no es un poeta profesor, aunque en la tradición hispánica ser poeta y profesor es algo que honra a quien hoy sea profesor y poeta. En la Generación del 27 hay, por lo menos, cuatro grandes poetas que fueron profesores: Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Jorge Guillén y Pedro Salinas. Y ya en nuestra concreta tradición gallega hay poetas, como Aquilino Iglesia Alvariño, que fueron poetas y profesores a la vez.

Yo tengo una teoría que creo que no es muy difícil de defender que lo que la naturaleza no da, Salamanca nunca nos lo otorga, quien no es poeta por muy profesor, por muy erudito, por muy lector, por muy estudioso que sea nunca llegará a ser poeta, al menos Poeta con mayúscula. Pero cuando se es poeta, y podría citar a Pedro Salinas, a Jorge Guillén e igualmente a Arcadio López-Casanova, el ser profesor es algo que no nos sobra, es algo que complementa y que complementa de una manera —si se me permite— muchas veces más que accidental. Personas que hayan meditado tanto sobre el fenómeno poético y que hayan escrito tanto sobre el acontecer poético como Arcadio López-Casanova hay pocas hoy en España.

Arcadio López-Casanova es autor de libros que son libros de texto en determinados centros universitarios y hasta hace poco en algunos institutos, cuando la literatura española en los institutos aún tenía un rango que acaba de perder en los últimos años. Recuerden ustedes, entre otros libros, el libro que se titula *Poesía y novela*, la parte de narrativa es obra del colega suyo en Valencia, Eduardo Alonso, pero quien examina el fenómeno poético y determinados poetas y poemas concretos es Arcadio. Arcadio es autor de páginas que hay que tener en cuenta sobre poetas extragallegos tan importantes como Antonio Machado o Miguel Hernández, poetas que, en todo caso, han sido examinados una y mil veces por críticas muy importantes. Pero si ustedes algún día llegan a te-

ner, aquellos que no la tengan hoy, familiaridad con la poesía gallega, forzosamente tienen que encontrarse siempre con la palabra de Arcadio López-Casanova, con la palabra del profesor López-Casanova, con la palabra del crítico López-Casanova, como autor de alguno de los libros o de alguno de los capítulos más interesantes que se hayan escrito sobre Rosalía de Castro o sobre Luis Pimentel o sobre muchos otros poetas gallegos del XIX y sobre todo del XX. Pero cuidado, lo que la naturaleza no nos da nunca nos lo otorga Salamanca. Así pues, el que haya insistido un poco en la faceta del crítico, del erudito, del estudioso, en definitiva del profesor, de ningún modo debe empequeñecer o debe diluir la figura del gran poeta que es Arcadio López-Casanova.

Yo no sé si era poeta grande en el año 1961, antes de cumplir los veinte años, cuando publica su primer poemario, un librito en castellano titulado *Hombre último*, un libro que le causó ya bastantes problemas porque la guardia civil se empeñó en que el autor tuviese problemas. Y los problemas vienen por un poema a Federico García Lorca porque la guardia civil tuvo siempre problemas con García Lorca y la guardia civil sigue teniendo problemas con aquellos poetas que, como Arcadio, muchos años después de terminada la guerra civil siguen haciendo poemas al poeta que tuvo problemas con la guerra civil.

No tengo tiempo más que de hacer una relación somera de su obra. Y le decía yo a Arcadio, no hace mucho tiempo, que, probablemente, yo poseo —porque yo también soy bibliófilo, bibliófilo de las cosas que realmente me gustan y me apetece como es la poesía de Arcadio López-Casanova— le decía a él que, probablemente, yo tengo folletos de su primera juventud —ahora está en la segunda— de su primera juventud, que, probablemente, él no posee o él ha extraviado ya en el totum revolutum de la biblioteca de un hombre de letras que es lo que es él. Y aquí he traído esto conmigo, —para aquellas personas que físicamente quieran tener contacto con verdaderas piezas de bibliófilo, muy bien editadas, por cierto, en el Lugo de 1965—, éste, en cierto modo, es su primer opúsculo en gallego los *Sonetos da esperanza presentida*. Pero su primer libro de entidad física es el libro —y ya veremos por qué— titulado *Palabra de honor* de 1967. Es un libro al que yo le tengo un afecto extraordinario. Arcadio es un hombre que, desde hace algún tiempo, está antologizando su obra, cosa que me parece muy bien. Y a la hora de antologizar su obra, Arcadio es muy severo con lo que él llama, o podría llamar —al menos yo si lo llamo— ciertos pecados de juventud. Y en una de sus antologías, en este libro fundamental que es su antología personal, no aparecen poemas de *Palabra de honor*.

Palabra de honor es el poemario, el libro de poemas de un poeta joven gallego, de un poeta que está escribiendo en una lengua conflictiva, en una lengua litigiosa, que está escribiendo en el momento en que forzosamente el poeta —aún aquellos que la providencia no llamó por los caminos de la poesía civil— quieranlo o no, tienen que incurrir de algún modo en el canto civil. Aquí hay páginas de ese canto civil que yo, si algún día hago una antología de Arcadio López-Casanova, pondría en lugar destacado porque mis criterios a la hora de antologizar toda su obra poética serían criterios muy distintos. El dice en una

página de este prólogo por qué no escoge algunos de los poemas de lo que yo llamo páginas del canto civil gallego en ese momento de 1966, 1967. Dice «hay motivaciones extraliterarias que hoy, aunque no reniego de ellas ya no comparto». Pero yo aquí iría más lejos y en el fondo tengo un argumento —si él me lo permite— que es más válido. En efecto hay tantas motivaciones extraliterarias en aquel momento que llevan a muchos poetas malos a hacer mala poesía, pero hay motivaciones, ayer como hoy, extraliterarias que llevan a buenos poetas a hacer buena poesía. Por lo tanto la grandeza, las pequeñas grandezas de las mejores páginas de este libro, en efecto, proceden de una pequeña motivación extraliteraria, una posición social, un planteamiento político, en la medida en que puede haber planteamientos políticos explícitos en la España de Franco, en el Lugo de 1967. Pero la motivación extraliteraria está configurada literariamente y eso es lo que hacen los poetas, hablen del amor, hablen del pasado, hablen del presente, hablen del futuro, hablen de los temas que han sido el alimento de los grandes poetas civiles y Arcadio López-Casanova, un joven de poco más de veinte años, es, en este momento, el autor de algunas de las páginas más atractivas de lo que yo llamo el canto civil gallego en aquel momento.

En el año 76 Arcadio López-Casanova se convierte en un poeta, yo creo que los poetas siempre son el mismo poeta, pero si no estamos muy atentos parece que los poetas cambian radicalmente. Se produce, en efecto, un cambio muy importante cuando aparece la primera edición del libro *Mesteres*. De *Mesteres* hay, que yo sepa, tres ediciones, tres ediciones que son muy distintas, tres ediciones reelaboradas. Arcadio López-Casanova está hoy de lleno en la poética que él inventa para realizarse como tal poeta en 1976. Los *Mesteres* (los Menesteres) son muchos, es el Mester de la Muerte, es el Mester de la Soledad, es el Mester de la Tierra, es el Mester del Exilio. Algunos críticos, yo mismo, hemos hablado del exilio físico que vive Arcadio López-Casanova a miles de kilómetros del Lugo natal, viviendo en Valencia desde el año 1968. Pero esto que parece una anécdota no quiero que lo tengan en cuenta porque trivializaría las páginas que a mi me interesan más de sus *Mesteres* que son los *Mesteres* del Exilio, entendiéndolo por exilio en el fondo la condición del poeta, ya no digo del poeta crítico, porque si digo esto me remito demasiado al poeta civil del año 67, me refiero fundamentalmente al poeta como el hombre que tiene el don de la palabra reveladora. Y cuando se tiene el don de la palabra reveladora, naturalmente, todo poeta, civil o no, es un extranjero en su patria, un extranjero en su patria y un extranjero fuera de la patria. Este es el exilio del escritor.

La expresión *extranjero en su patria* es una gran expresión y lo digo porque no es mía, porque es el título de un poema de Rosalía de Castro que era, como Arcadio en Valencia, ella en Galicia, extranjera en su patria.

Los lectores poco atentos de la poesía de Arcadio posterior a 1976, a la primera edición de *Mesteres* —hay tres ediciones fundamentales— pueden pensar que Arcadio está siempre haciendo ejercicios de lengua y de estilo y es cierto con tal de que se entienda esto como unos ejercicios que están al servicio de una gramática formal, la cual a su vez está al servicio de la palabra como des-

velación, de la palabra como revelación. Pero aquellos que se quedan en la superficie del texto ciertamente van también a quedar deslumbrados por lo que hay de gramática formal, es decir, llena de novedades, llena de juegos de idioma deslumbrantes. Pero, repito que en los grandes momentos eso está al servicio de un texto profundo que tiene que ver, como siempre en los grandes poetas, con la palabra como revelación.

Yo he pensado muchas veces en que si hay un poeta en Galicia que sea discípulo de Rilke es Arcadio. De Rilke, el Rilke no el poeta exactamente, el Rilke que escribe aquella famosísima carta a un joven poeta, el poeta que quiere escribir, que quiere publicar, que quiere ser citado, y le dice:

—No, si usted no puede vivir sin la poesía, si para usted la poesía es como el aire que respira —y estoy traduciendo mal pero creo que no estoy expresando muy mal el contenido de las palabras de Rilke— entonces usted haga poesía. Si usted sólo quiere hacer poesía para publicar, para llevar premios, para que lo citen, para estar presente aquí y allí, usted no es poeta.

Yo creo que si hay alguien que respira en poeta, que no puede vivir sin la poesía, sin la poesía como ejercicio de creación, sin la poesía como explicación del fenómeno poético, sin la poesía como lectura, ese es hoy en el panorama gallego y yo diría que en el panorama español, de una manera radical, de una manera rilkeana, lo es Arcadio López-Casanova.

Quien tiene que leer sus poemas es él y él, leídos sus poemas, explicará de qué poética nacen ese tipo de composiciones literarias.

Pero yo llevo en mi corazón, porque para mí el canto civil es muy importante, el primer libro, *Palabra de honor* de Arcadio López-Casanova. Y comprendo el esfuerzo literario y los logros poéticos que hay en Arcadio, en lo que vamos a llamar su segunda época, a partir del 76, es decir, con la primera edición de *Mesteres*. La palabra antes del 76 es de un modo, la palabra después del 76 es de otro modo. Pero, en todo caso Arcadio, señoras y señores, antes y después del 76 es un hombre de palabra y es un poeta de palabra y si no fuera un poeta de palabra podría ser un hombre de palabra pero no sería poeta. Y en todo caso, hombre de palabra, poeta de palabra, Palabra de honor.